

“Cinco notas sobre Claude Simon”¹

Maurice Merleau-Ponty

Con alegría ofrecemos aquí la traducción de las cinco notas sobre Claude Simon que Merleau-Ponty redactó entre finales del año 1960 y principios de 1961. A continuación de las notas, puede hallarse también la traducción de una carta que el filósofo envía al literato el 23 de marzo de 1961. Las notas fueron publicadas por primera vez en *Médiations. Revue des expressions contemporaines* en el invierno de 1961-1962 (lo que explica la breve introducción que hallamos al comienzo) y, luego, ambos textos fueron en conjunto publicados por la editorial Verdier en *Parcours deux 1951-1961* (Merleau-Ponty, 2000, pp. 310-316). Con el permiso de esta editorial y profundamente agradecidos, estas notas y la mentada carta son ofrecidas por primera vez al público en castellano seguidas de un breve comentario. La traducción recoge el texto publicado por Verdier incluyendo las notas al pie del editor.

[Inicio de la traducción]

Cinco notas sobre Claude Simon

Los asistentes al Collège de France saben que desde hacía varios años Maurice Merleau-Ponty ilustraba sus cursos con ejemplos literarios. Las obras de Proust, Stendhal, y, más recientemente, *La ruta de Flandes*² de Claude Simon, fueron objeto de sus comentarios. Ninguno de sus cursos fue escrito. Solo subsisten, junto con un esbozo del libro *Lo visible y lo invisible*³, una centena de reflexiones diversas, anotadas –probablemente en vista de un uso posterior– sobre las hojas fechadas. Entre ellas se encuentran cinco notas sobre Claude Simon –en las que habita la viva expresión de su pensamiento– testimoniando la alta estima que Merleau-Ponty tenía del trabajo de este escritor. La señora de Merleau-Ponty ha tenido la gentileza de autorizar (excepcionalmente) la publicación, por lo que le estamos muy agradecidos.

Homenajeamos al gran filósofo desaparecido colocando estas notas al comienzo de la nueva obra del novelista, último objeto de su admiración literaria.

Médiations.

[Inicio de las cinco notas]

¹ Traducción: Martín Buceta (UCA / CONICET) y Graciela Ralón (UNSAM)

² [Minuit, 1960.]

³ [Gallimard, 1964 ; coll. « Tel », 36, 1979.]

21 de octubre de 1960

visión

ver es el permiso de no pensar la cosa *puesto que la vemos*.

Toda visión, cualquiera sea el color, es ese pensamiento-pantalla (que hace posible la profusión de otros pensamientos)

– (*Vorhabe* [proyecto]) (y sedimentación)

visión sensorial es visión de visionario.

Cf. Claude Simon *Lettres françaises*⁴

Entrevista

“Todavía veo delante mío, tengo todavía delante de los ojos los árboles como tirados hacia atrás, otros aparecen, tomando enseguida el lugar de los primeros, como un paisaje que cae, y también el verde casi negro de la cerca. Y en una fracción de segundo he visto *La ruta de Flandes*. No la idea de ese libro, sino el libro todo entero”.

Octubre 1960

Lenguaje Cl. Simon-Butor

El lenguaje de Claude Simon, Butor (el participio presente, las frases interrumpidas, el vocativo de *La Modification*⁵)

significa una cierta relación a sí.

No se lee más Yo o él

Nacen personas intermediarias, una primera y segunda persona modos intermediarios (participio presente tiene valor de “simultaneidad”)

esto no se comprende en absoluto ni en la concepción clásica del Yo pienso, ni en la concepción de la ipseidad como nadificación: pues entonces agarro, marco el círculo de la ipseidad – Esos usos del lenguaje solo se comprenden si el lenguaje es un ser, un mundo, si es la Palabra que es el círculo.

noviembre de 1960

Claude Simon y la imaginación “vertical”

relato que hace a Madeleine⁶ (*Express* 19 de noviembre) (después de

⁴ [“Les secretes d’un romancier. Entretien avec Claude Simon”, entrevista por Hubert Juin, *Les Lettres françaises*, 844, 6-12 octubre 1960.]

⁵ [Michel Butor, *La Modification*, Minuit, 1957.]

⁶ [Entrevista con Madeleine Chapsal, *L’Express*, 19 de noviembre 1960; recogida en Madeleine Chapsal, *Quinze écrivains. Entretiens*, Julliard, 1963; en *Les Écrivains en personne*, U.G.E., col. «10-18», 1973, p. 285-291; ya no figura en la última colección *Envoyez la petite musique*, LGF, coll. «Le livre de poche, Biblio essais», 4079, 1987.]

haberlo hecho a H. Juin) de la concepción de *La ruta de Flandes*: el libro está hecho en una *vista* que no lo da de manera perspectiva y en el advenimiento del concepto, sino como un paisaje: un elemento haciendo “pantalla” (en el sentido freudiano) *para* aquellos que están detrás indicando por ahí, el todo en latencia.

Hay ahí una *Vorhabe* - sedimentación tiene que describirse tanto en lo imaginario como en la percepción.

las *capas*. Arqueología del pensamiento (y del porvenir también)

19 de diciembre de 1960

Cl. Simon

Claude Simon anoche –cuando le digo que quien habla y quien escribe no son lo mismo, quien habla es aquel que tiene opiniones, juicios, etc., aquel que escribe es aquel que siente y vive. Agrega: *y luego, es necesario despertarlo, o excitarlo o llamarlo* (no sé ya que palabra ha empleado). Pues aquel que siente y vive no está inmediatamente dado. Se desarrolla por el trabajo. Sentir, vivir, la vida sensorial es como un tesoro, pero que no vale nada antes de que haya sido trabajado. Por otra parte, el trabajo no consiste únicamente en “convertir en palabras” lo vivido: se trata de *hacer hablar lo que se siente*.

marzo de 1961

La “asociación” como iniciación.

El rojo de los escudos del artillero (Cl. Simon: texto de *Lettres françaises*) –Él le dice esto y aquello. –Decimos: por asociación. No es esto, ni *Vershmelzung* [mezcla], etc. –Hay, en primer lugar, una virtud significante de la textura de ese rojo, una textura cualitativa. Luego, las experiencias cuyo sentimiento revela han sido vividas *a través* suyo (como las cosas a través de sus nombres) y eso es lo que hace –es esa estructura arcaica la que hace– que él sea siempre el mediador de esas experiencias. Porque nuestra experiencia no es un campo llano de cualidades, sino siempre ante la invocación de tal o tal fetiche, abordada por la intercesión de tal o cual fetiche.

Claude Simon: no inventé nada...; por supuesto, solo dice su contacto con las cosas. Pero la literatura porque viene de, y se dirige a, esta región por debajo de las ideas, tiene una función irremplazable. Pues ahí está lo sólido, lo que es durable, lo que es el Ser –Irremplazable para la filosofía misma:

¿Por qué? Para C. Simon, el prefacio de *Nègre du Narcisse*⁷ tiene un valor inmenso: puesto que las “ideas” son la “credulidad”, la “persuasión”,

⁷ J. Conrad, *Le Nègre du Narcisse*, Paris, Mercure de France, 1910 (Trad. R. d’Humières) ; [Gallimard, coll. « L’Imaginaire », 109, 1983].

la sabiduría cambiante y porque lo visible es lo durable, lo que atraviesa el tiempo, lo que está fuera del tiempo. Conrad, Prefacio a *Nègre du Narcisse*, p. V-VI, VIII, IX.

C. Simon: el tiempo como “magma” y su depósito en el espacio. –El espacio monumental y la “carne del mundo”. –La promiscuidad de los hombres en el mundo. –El acontecimiento y la historia.

Merleau-Ponty responde a Claude Simon “escritor y pensador”

(23 de marzo de 1961)

Estimado,

Gracias por haber compartido conmigo sus reflexiones, tan espontáneas, por más desencantadas que ellas sean, vienen a agregarse a lo que usted ha escrito, toman ahí su lugar y su sentido, de manera que usted aparece así, ante mis ojos, aún más escritor y pensador. Es así: a partir del momento en que usted ha logrado penetrar la tiniebla que lo separa de sus contemporáneos, ya no puede abrir la boca sin que ellos presten oído. Para usted es un poco fastidioso y vertiginoso. Pero si se piensa, es inevitable, en tanto y cuanto cada uno se maravilla al oír de repente decir en voz alta aquello que creía sellado para siempre en su silencio personal.

“La realidad no se forma más que en la memoria”. Hubiera debido decir que la frase es del propio Proust (*Swann*, I, p. 265). Estoy impresionado de haberme enterado que el grupo de Minuit no quiere saber nada con el tiempo. La divergencia con usted sobre ese punto ha de ser síntoma de otras diferencias que percibo globalmente sin poder precisarlas, especialmente porque no conozco lo suficiente a Robbe-Grillet. Ahora me toca decir: es necesario que lo lea. Lo haré este verano. Sí, y me parece también que lo que Claudel dice de la pintura holandesa⁸, va en el sentido de Robbe-Grillet. La única condición es que hablando del mundo despertamos el eco del adentro, pero no siempre. Simplemente, he tenido a menudo la impresión de una suerte de fetichismo de los detalles.

En cuanto a usted, espero únicamente (en particular por la elección de los textos) haber llamado la atención sobre partes de su obra de las que no se ha hablado lo suficiente, y quizás haber comunicado por la lectura un poco de la emoción literaria que me ha provocado leerlo este invierno. Es verdad que he dudado al interpretarlo: precisamente porque he encontrado en sus libros muchas cosas que van en el sentido de mi propio trabajo, tuve una suerte de escrúpulo en anexarlas, en incorporarlas a mis reflexiones personales. Dudaría mucho menos al hacerlo en un texto escrito, donde se pesa cada palabra.

Supongo que sus impresiones (es un otro que ha hecho todo esto; o bien:

⁸ [Paul Claudel, *L'Œil écoute*, Gallimard, 1964, 1990.]

qué talento *tenía* —o: yo no creí haber puesto todo eso en aquellas páginas) son aquellas de todo escritor que permanece muy cerca de su fuente, que no se ha *instalado* en su obra. No creo que usted evite al releerse esta suerte de sorpresa, de malestar y de melancolía. Y tampoco la evitará siendo filósofo profesional. Para que usted se lea como los otros lo leen, sería necesario que no fuera usted. Si retoma sus libros, o si ellos están aún demasiado cerca suyo, reconocerá las frases desde su comienzo, como reconoce sus brazos y sus piernas, no verá a la nave dejar su estela. En cambio, si el libro es antiguo, usted no las reconocerá en seguida, pero entonces tiene la abrumadora impresión de haber perdido un talismán que estaba en su posesión cuando lo había escrito. Si escribiera filosofía, tendría, en términos relativos, golpes de la misma especie. Los únicos intelectuales felices son quizás los críticos puros que miran a la literatura como un entomólogo a las especies vivas, que tienen la pasión maníaca de la cosa escrita, y solamente como consumidores.

Todo esto no es un gran consuelo. Sin embargo, puesto que en estos cursos he dicho cosas que iban exactamente en el sentido de lo que usted percibe, la aprobación tan inmediata y tan calurosa que sus libros vuelven a encontrar y que, por mi parte, les he dado, no es una ilusión, y seguramente usted leerá un día, de mí o de otro, un estudio maduro y meditado que le dará la impresión de haber *sido leído*, de tener un *dominio*. Es por respeto a su modestia que no digo un “mundo”. Sus lectores lo preceden en esta certeza, y ellos responden no solamente por lo que usted ha hecho, sino por lo que hace y hará: he experimentado un sentimiento vívido leyendo en *Lettres françaises* el fragmento donde el rojo de los escudos de los artilleros recibía finalmente las miradas que le eran debidas.

Por lo demás, la angustia y el pánico son la carga de todos. Pero hay pausas, remisiones, interrupciones. ¡En todo caso, usted las ofrece a sus lectores!

Maurice Merleau-Ponty

[Fin de la traducción]

Comentario a las “Cinco notas sobre Claude Simon”

Martín Buceta
(UCA / CONICET)
Graciela Ralón
(UNSAM)

Ciertamente pueden realizarse múltiples comentarios en torno a estas notas de trabajo sobre Claude Simon que hallamos en *Parcours deux* (2000), dado que los temas a los que se refiere Merleau-Ponty en ellas son numerosos. Sin embargo, hemos decidido en esta primera publicación en castellano de las “Cinco notas sobre Claude Simon” no extendernos demasiado para darle centralidad al texto merleau-pontiano y limitarnos a señalar, sucintamente, algunas ideas sobre temas específicos que en ellas aparecen. Para ordenar este “comentario” a las Notas, nuestra exposición se subdividirá en cinco subtítulos en los que abordaremos algunos temas que consideramos centrales. Como puede observarse, las notas fueron escritas en el transcurso de los meses de octubre de 1960 a marzo de 1961. De por sí las fechas son llamativas, al menos, por dos motivos, estrechamente entrelazados: por un lado, estas anotaciones se hicieron meses antes de la desaparición inesperada del fenomenólogo y, por el otro, los temas hacen referencia directa a los manuscritos de *Lo visible y lo invisible* (1964). En virtud de ello, nuestros comentarios explicitarán las notas valiéndonos, en su gran mayoría, de las temáticas desarrolladas en dicha obra.

I. Visión y color

Hay un espesor de la carne que forma la visibilidad de la cosa y la corporalidad del que ve, sin que signifique un obstáculo entre ambos, sino su medio de comunicación. Se trata de mostrar que entre el que ve y lo visible hay “una extraña adherencia” por la que, al mismo tiempo que entrelazados el uno en el otro, están, sin embargo, distantes uno del otro.

El que ve y lo visible no están enfrentados, no hay cosas idénticas a sí mismas que posteriormente se ofrecen a un sujeto que las ve, ni tampoco el sujeto es un sujeto vacío que con posterioridad se abre a las cosas. Lo que hay son cosas que no podemos “ver desnudas” porque la mirada las “envuelve”, las “viste” con su carne. Merleau-Ponty (1964) se pregunta en qué consiste esa “[...] virtud singular de lo visible que hace que, estando en el extremo de mi mirada, sea, sin embargo, más que el correlato de mi visión” (p. 171). Para comprender esto, el autor comienza por instalarse del lado de lo visible examinando, como ejemplo, el modo de aparición del color. En primer lugar, advierte que la captación de un color no es la captación de un *quale*. Si bien su percepción exige una cierta manera de captarlo, el rojo percibido emerge de una tipicidad rojiza. El color rojo que solicita la mirada lo es, en tanto se encuentra ligado a otros tipos de rojo que están a su alrededor y con los que forma una constelación, o bien ligado a otros colores. En otras palabras, el color no aparece como una cualidad que una vez recibida constituye en sí misma un mensaje indescifrable y evidente, sino que es “un nudo en la trama de lo simultáneo y de lo sucesivo” (p. 172). La palabra trama es, sin duda, lo que conduce a Merleau-Ponty a evocar como ejemplo el vestido rojo que está unido con todas sus fibras al tejido de

lo visible y, con él, a un tejido de seres invisibles. A continuación, enumera una serie de significaciones que, sin estar percibidas en carne y hueso, se encuentran adheridas a esta percepción con tanta fuerza como la del color que ha cautivado inicialmente la mirada.

Puntuación en el campo de las cosas rojas que comprende, por ejemplo, la teja de los tejados, la bandera de los guardabarreras y la de la Revolución [...] Lo es también en el campo de las prendas rojas, que comprende tanto un vestido femenino como la toga de los profesores. [...] Y este rojo del vestido es literalmente distinto, según arrastre a sí la pura esencia de la Revolución de 1917, la del eterno femenino o la del ministerio fiscal [...]. (Merleau-Ponty, 1964, pp. 172-13).

Esta descripción revela que el color no solo se identifica en función de las asociaciones que provoca y se altera en función de su entorno, sino que, desde su lugar, señala hacia otros lugares y hacia otros acontecimientos próximos o lejanos. Por esta razón, lo visible no puede ser comprendido como un fragmento de ser absolutamente macizo que se ofrece a una visión vacía, sino que, por el contrario, se trata de “[...] una cierta diferenciación, una modulación efímera en ese mundo, menos color o cosa pues, que diferencia entre las cosas y los colores, cristalización momentánea del ser coloreado o de la visibilidad” (Merleau-Ponty, 1964, p. 173). Los seres visibles son articulados o extraídos de un estado de ocultamiento y no valen tanto por sí mismos como por su modo de diferenciarse de los demás. Con otras palabras, hay una “concreción” o “cristalización” momentánea de lo visible a partir de un tejido que los nutre y que en sí mismo no es cosa sino posibilidad, latencia.

II. Elementos “pantalla”

En consonancia con la mentada cuestión de la visión, en la nota del 21 de octubre de 1960, Merleau-Ponty escribe que: “Toda visión, cualquiera sea el color, es ese pensamiento-pantalla (que hace posible la profusión de otros pensamientos)”. Esta caracterización de la visión no puede ser separada de la reflexión que el filósofo lleva a cabo en *Lo visible y lo invisible* (1964) cuando, en relación al entrelazamiento (envolvimiento (*enroulement*) o redoblamiento (*redoublement*)) del vidente en lo visible y en función de la consideración de la manifestación de las cosas anota.

Las cosas, aquí, allá, ahora, entonces, ya no están en sí, en su lugar, en su tiempo, solo existen en el extremo de esos rayos de espacialidad y temporalidad emitidos en el secreto de mi carne [...]. Como el recuerdo-pantalla de los psicoanalistas, el presente, lo visible, no cuenta tanto para mí, no tiene para mí un prestigio absoluto, sino en razón de ese inmenso contenido latente de pasado, futuro y otra

parte, que a la vez anuncia y oculta. (Merleau-Ponty, 1964, p. 1).

El recuerdo-pantalla (*écran*), como el pensamiento-pantalla, es el modo de caracterizar nuestro encuentro con el mundo, la presentación de un recuerdo como la visión de un color siempre se dan de modo “atmosférico”, es decir, en una constelación en la que cobran sentido. Cuando nos dirigimos hacia una visión o volvemos hacia un recuerdo este “recupera su existencia atmosférica. Su forma precisa es solidaria de cierta configuración” (Merleau-Ponty, 1964, p. 174). Esto muestra por qué un pensamiento-pantalla “hace posible la profusión de otros pensamientos”, deja ver de qué manera su comprensión atañe a una determinada configuración y volver hacia él supone la aparición de la atmósfera que lo rodea y le da sentido, es decir, todo ese contenido latente de pasado y futuro que anuncia y oculta o, como dice Merleau-Ponty en estas notas: “elemento que hace “pantalla” (en el sentido freudiano) para aquellos que están detrás indicando, por ahí, el todo en latencia”. Esta comprensión de la aparición atmosférica de las cosas es aprendida por Merleau-Ponty al contacto con la *Recherche* proustiana en la que toda rememoración implica el despliegue de la atmósfera completa en que dicha vivencia se destacaba.

III. El tema de la asociación

Las asociaciones, los parentescos o las afinidades, son posibles en virtud de que la estructura del mundo sensible es, como hemos visto, la de un sistema de equivalencias. “Lo propio de lo sensible [...] es ser representativo del todo, no por relación signo-significación o por inmanencia de las partes unas a otras y en el todo, sino porque cada parte se *arranca* del todo, sale con sus raíces, se inmiscuye (*empiète*) en el todo, cruza las fronteras de los otros” (Merleau-Ponty, 1964, p. 271) y del mismo modo que las partes de mi cuerpo o la relación de mi cuerpo con el mundo se realiza por una “una cohesión sin concepto” (Merleau-Ponty, 1964, p. 199), las diversas experiencias de un hombre, las partes de una obra o los hechos históricos se relacionan unos con otros, en virtud de “una sobredeterminación” que no pertenece al orden del entendimiento. Toda percepción es una vibración del mundo, despierta ecos en la totalidad del mundo, y por eso es “sobresignificante”. Comentando el texto de Proust acerca de la memoria del cuerpo (¿cuál sería?), Merleau-Ponty afirma que el fundamento de la asociación es la corporalidad y la praxis. “Si el sabor, el olor, los contactos, los ruidos de la conducta del agua... mediatizan la memoria auténtica, es porque las percepciones marginales, preobjetivas, no distantes, que tapizan la conciencia... expresan el nexo carnal cuerpo-mundo” (Merleau-Ponty, 2003, p. 255).

En una nota de trabajo de *Lo visible y lo invisible*, Merleau-Ponty (1964) afirma que “las ‘asociaciones’ en psicoanálisis son ‘rayos’ de tiempo

y de mundo” (p. 289). Para explicitar esta afirmación remite a un caso tomado del psicoanálisis, a través del cual el paciente logra establecer una serie de asociaciones, que se desencadenan a partir de un recuerdo encubridor. Resumamos, brevemente, esta cadena de asociaciones relatadas por el paciente. El recuerdo de una mariposa de rayas amarillas que le producía al paciente un sentimiento de terror aparece relacionado, con posterioridad, a una clase de peras con rayas amarillas que, en lengua rusa, tienen el mismo nombre de una joven criada, de quien el paciente guarda una fuerte impresión. Merleau-Ponty interpreta que no se trata de tres recuerdos: la mariposa, la pera y la criada asociados, sino que hay un cierto juego en el campo cromático de la mariposa y de la pera que se relaciona con un *Wesen* proferido (el nombre de la pera que coincide con el de la criada), los tres están ligados por su centro, en virtud de que pertenecen al mismo rayo de ser. La asociación se produce cuando “hay una sobredeterminación, una relación de relaciones que no es fortuita, sino que tiene un sentido *ominar*” (Merleau-Ponty, 1964, p. 294). Estas sobredeterminaciones son, precisamente, las matrices simbólicas a partir de las cuales es posible el movimiento retrógrado de lo verdadero. “La sobredeterminación (= circularidad, quiasma) = todo ente puede ser *acentuado* como emblema del Ser (= carácter) ...” (Merleau-Ponty, 1964, p 323). Lo que quiere indicar Freud, según interpreta Merleau-Ponty, “no son cadenas de causalidad” lo cual es posible a partir de un polimorfismo o amorfismo que es contacto con un “Ser de promiscuidad”.

IV. Tiempo

Merleau-Ponty (1964) concibe el tiempo como quiasmo, lo cual significa que “pasado y presente son *Ineinander*, cada uno es envuelto envolvente, y eso mismo es la carne” (p. 321). El tiempo es envolver y ser envuelto. Del yo al pasado hay un espesor que no está hecho de una serie de perspectivas ni tampoco de la conciencia de su relación, sino que el campo de presencia es:

ser a distancia, es doble fondo de mi vida de conciencia, y es lo que hace que pueda ser *Stiftung* no solamente de un instante sino de todo *un sistema de índices temporales*; el tiempo (ya como tiempo del cuerpo, tiempo-taxímetro del esquema corporal) es el modelo de esas matrices simbólicas, que son apertura al ser. (Merleau-Ponty, 1964, p. 227)

El nexo entre las matrices simbólicas y los acontecimientos concretos se funda, precisamente, en el hecho de que cada presente implica la posibilidad de trascender la anterior totalidad de sentido en una nueva totalidad que es siempre situada y relativa, y que permite la recreación interior o el reconocimiento de los hechos. La cohesión de una vida, como así también la cohesión de la historia, no tiene el carácter de una conexión o composición en el sentido de una serie o una cadena, porque los diversos

tiempos no constituyen una serie de cosas, sino que han de considerarse como horizontes que adhieren unos a otros por medio de una “transgresión progresiva” a la vez que se mantienen a la distancia. En sus últimos escritos, Merleau-Ponty (1996) señala que la historia que opera en nosotros no es una cadena de acontecimientos visibles, sino “historia intencional o ‘vertical’, con *Stiftungen*, olvido que es tradición, reasunciones, interioridad en la exterioridad – *Ineinander* de presente y de pasado” (p. 83). Por eso, si se puede hablar de cuasi-eternidad es porque los tiempos vividos se entrecruzan: “Hay un parentesco lateral de los ahora que constituye su confusión, su generalidad, una transtemporalidad de decadencia y de caducidad” (Merleau-Ponty, 2003, p. 36). Sobre este mismo tema, y en relación a un análisis de la obra de Claude Simon, Merleau-Ponty (1996) escribía en sus notas de curso que “entonces, no hay línea o serie del tiempo, sino un núcleo transtemporal –Visible o Mundo– una suerte de eternidad de lo visible que, como un recipiente, ‘pierde’ secretamente y por eso está siempre adelantado o retrasado en relación al presente, jamás a la hora” (p. 209)

V. La vida sensorial como tesoro y la tarea del escritor

En la nota fechada el 19 de diciembre de 1960, Merleau-Ponty afirma, en relación al escritor, que: “Sentir, vivir, la vida sensorial es como un tesoro, pero que no vale aún nada antes de que haya sido trabajado. El trabajo no consiste únicamente, por otra parte, en “convertir en palabras” lo vivido: se trata de *hacer hablar lo que se siente*”. Este tema es recurrente hacia el final de la vida del filósofo, ya en *Lo visible y lo invisible* (1964) se refiere a este de un modo semejante cuando dice que:

Lo sensible es [...] como la vida, un tesoro siempre lleno de cosas que decir para aquel que es filósofo (es decir, escritor) [...]. El fondo de las cosas es que, en efecto, lo sensible no ofrece nada que se pueda decir si no se es filósofo o escritor, pero eso no se debe a que sería un en-sí inefable, sino al hecho de que no se sabe *decir*. (Merleau-Ponty, 1964, pp. 305-306.

El escritor y el filósofo –desde ese momento aunados en su tarea para Merleau-Ponty– son aquellos que saben “escuchar” aquello que lo sensible tiene para decir, son los que realizan el trabajo necesario para “hacer hablar lo que se siente”. Dicho trabajo implica realizar una “torsión secreta” –en términos merleau-pontianos– a partir de las significaciones conocidas, instituidas en el lenguaje: “las significaciones disponibles se anudan súbitamente según una ley desconocida, y de una vez por todas, un nuevo ser cultural ha empezado a existir” (Merleau-Ponty, 1945, p. 213). El lenguaje hablante (*langage parlant*) se sirve de las significaciones adquiridas y opera con ellas para que, mediante una redistribución de estas, una determinada disposición y ordenamiento en el relato, sea segregada una

nueva significación, se produzca un *excedente*, una significación superadora que se erija como una nueva institución a partir de las significaciones adquiridas.

Esta atención sobre lo que se siente y vive realizada por los filósofos-escritores no busca otra cosa que “llevar la experiencia aún muda a la expresión de su propio sentido (Merleau-Ponty, 1945, p. X”, tarea que, heredada de Husserl, Merleau-Ponty impone a toda filosofía de lo sensible. Merleau-Ponty asiste en la obra de Claude Simon, más precisament, en *La ruta de Flandes*, a dicha operación del lenguaje en que logra expresarse la experiencia muda de la percepción. Por esto mismo, el filósofo recoge en la nota de marzo de 1961 las palabras de Claude Simon: “no inventé nada”; es que el escritor “solo dice su contacto con las cosas”, pero lo dice sabiendo “escucharlas”, dejando “hablar lo que se siente”.

Referencia

Merleau-Ponty, M. (1945), *Phénoménologie de la perception*. Gallimard.

Merleau-Ponty, M. (1964), *Le visible et l'invisible*. Gallimard.

Merleau-Ponty, M. (1996), *Notes de cours au Collège de France 1958-1959 et 1960-196*, Gallimard.

Merleau-Ponty, M. (2000.), *Parcours deux 1951-1961*, Verdier.

Merleau-Ponty, M. (2003.), *L'institution dans l'histoire personnelle et publique. Le problème de la passivité, le sommeil l'inconscient, la mémoire. Notes de Cours au Collège de France 1954-1955*, Belin.